



Lit. de R. y E.

En México

EL L. D. MARIANO FERNANDEZ

de

ECHEVERRIA Y VEYTIA.

NOTICIA

SOBRE EL AUTOR.

EN el año de 1820 me propuse publicar esta historia; pero ocupado el espíritu de los mejicanos de los grandes acontecimientos de aquella época, fueron pocas las personas que correspondieron á la invitacion que dirigí á mis compatriotas para que auxiliasen mi empresa. Juzgué entónces, como ahora, que el público recibiria con mas gusto la obra si al frente de ella se le daba una noticia del autor, lo cual no solo ha sido practicado en Europa por todos los editores de obras póstumas, sino que se hace mas necesario en nuestro pais en donde la curiosidad de los lectores no puede satisfacerse ocurriendo á Diccionarios Biográficos, Enciclopedias, Bibliotecas y otras obras semejantes, por ser pocas las que de este género tenemos, y tan compendiosas como es preciso que lo sean comparadas con las de los escritores del mundo antiguo, mucho mas adelantado que el nuestro en la carrera de las ciencias y de la literatura.

Así es que, por ejemplo, la Biblioteca del

Dr. Beristain, obra estimable á la verdad, no puede considerarse sino como el bosquejo de la biografía literaria mejicana, al modo que el Diccionario de Moreri lo fue de los diccionarios históricos que posteriormente se dieron y continúan dándose á luz en Francia; y es de desear que una mano maestra la refunda, cercenando de los tres tomos que comprende una buena parte, aumentando los artículos que faltan, y sobre todo llenando algunos que se hallan bastante descarnados. Uno de ellos es el de nuestro autor, del cual se lee en el tom. 3, pág. 278 lo siguiente:

„VEYTIA (D. Mariano) natural de la Puebla de los Angeles, Caballero del Orden de Santiago, Señor de la casa infanzona y solariega de Veytia, Regidor de su patria y Abogado de la Audiencia de Méjico. Escribió:

„BALUARTES DE MEJICO. Historia de las cuatro milagrosas imágenes de la Virgen Maria que se veneran á los cuatro vientos de la ciudad de Méjico, con la descripción de sus santuarios. M. S. dedicado al Exmo. Sr. Bailio Frey D. Antonio Maria Bucareli, Virey de Méjico.

„Esta obra que se ha visto muy cerca de las prensas, existe original en el archivo del vireynato de Méjico; y el ejemplar que poseo

tiene unas preciosas notas de D. Francisco Sedano de quien he hablado en esta Biblioteca. Las cuatro imágenes que el autor llama Baluartes de Méjico son: al Oriente la de Nuestra Señora de la Bala; al Poniente la de Nuestra Señora de los Remedios; al Norte la de Guadalupe, y al mediodía la de la Piedad.

„PAPELES CURIOSOS SOBRE JESUITAS, traducidos del latín y del francés. He visto hasta 7 tomos en la librería del Dr. D. Agustín Pomposo Fernandez de San Salvador.”

Lo diminuto de esta noticia saltará á los ojos de cualquiera que sepa que Beristain era paisano de Veytia, á quien debió alcanzar en Puebla donde hizo su carrera literaria. Es verdad que desde jóven se trasladó á Valencia con su protector el Illmo. Sr. Fuero; pero también lo es que en aquella ciudad fué donde concibió la idea de escribir su Biblioteca, y que nombrado canónigo de Méjico y establecido en esta ciudad trabajó en dicha obra, como él mismo asegura, mas de veinte años. En este largo periodo debió tratar á muchas personas que sin duda alcanzaron á Veytia; cuando no á sus hijos ó parientes, particularmente á dos de los primeros, á quienes yo traté, uno de los cuales, á saber el R. P. Fr. Antonio Maria de San José, Religioso Carmelita, era muy ins-

truido y obtuvo los primeros cargos de su Orden.

A este Religioso fué á quien yo me dirigí en 1820 para que me franquease algunas noticias relativas á la vida y escritos de su padre el autor de esta historia, á lo cual se prestó con la mayor bondad, dirigiéndome la carta siguiente:

„*Convento de Carmelitas de Méjico y Noviembre. 11 de 820.*—Muy señor mio y de todo mi aprecio: A su favorecida de 20 de agosto del presente año, contesto por esta, dándole las gracias por el empeño que se ha tomado como buen americano, en honrar á su patria y compatriotas, presentando de nuevo á la faz del Universo los laboriosos trabajos que algunos ingenios raros de nuestros paisanos han producido en todos tiempos. Tal es la obra de la Historia general del reyno, que escribió mi padre y trata V. ahora de dar á la prensa, impaciente de que por mas tiempo duerma en el olvido, y la lima del tiempo que todo lo consume acabe con toda ella, como lo ha verificado ya en alguna parte (1).

(1) Alude á las tablas cronológicas y á las estampas que cita el autor en su *Historia*, y que faltan en el manuscrito; pero tengo esperanzas de reponerlas, y hacerlas grabar, repartiéndose á los suscritores al fin de la obra por un moderado precio.

„Para el efecto me pide V. tenga la bondad de franquearle todas las noticias y papeles concernientes al intento, en lo que convengó gusto, y dispondrá de todos los que con infinito trabajo he podido recojer al cabo de mas de 38 años que me separé del seno de mi familia para ser religioso.

„Igualmente exige V. de mí una noticia circunstanciada del autor, que haga mas recomendable su obra, y heme aquí en el mayor conflicto: el perpetuar lo posible la grata memoria y nombre de mi cristiano, virtuoso y sabio padre, imperiosamente me compele lo haga; mas temo por una parte se me califique en la relacion que haga de parte apasionada, y por otra, que resuelto á vivir muerto y sepultado en el claustro, no quisiera yo volviese el mundo á saber de mí, ni oír mi nombre.

„Pero pues el honrar sus cenizas me es muy debido, y aun tiene descendientes que sigan sus pisadas, voy á formar la relacion, ciñéndome á lo muy preciso, que haciendo al intento de V., tambien sus nietos y paisanos vean el modelo de un buen ciudadano consagrado al servicio de su patria.

„La obra que V. quiere imprimir es propia del Licenciado D. Mariano José Fernandez de Echeverría y Orcolaga, Alonso de Linage

(ó Alfonso que es lo mismo, por traer su descendencia de un hijo de D. Alfonso el oncenno, rey de Leon) Veytia, Señor de la casa Infanzona y solariega de Veytia. Caballero profeso de Santiago, Abogado de los Reales Consejos, &c. &c.

„Nació en la ciudad de la Puebla de los Angeles á 16 de julio del año de 1720. Apenas comenzaron á disiparse las sombras de la infancia, descubrió un gran talento y aplicacion no ménos á la virtud que á las ciencias; y trasladado á Méjico (á causa del empleo que optó su padre el Licenciado D. José de Veytia de Oidor decano de la Real Audiencia y primer Superintendente de la Casa de Moneda) el dia 9 de marzo de 1733 recibió el grado de bachiller en la facultad de artes en la Nacional y Pontificia Universidad, prévio un acto público de toda filosofia á que asistió la Real Audiencia. Igual grado en leyes le confirió la mencionada Universidad en 13 de julio de 1736, prévias diez lecciones de varias materias por media hora y un acto público de las materias de *Hereditate jacente*; de *Jure accrescendi in hereditate*; de *Legatis*; de *Jure accrescendi in legatis*; que sustentó en su general á presencia de la Real Audiencia. Al siguiente año de 1737 le señaló esta Audiencia pleito para el exámen de Aboga-

do, y quedó aprobado de tal abogado, dispensado del tiempo que le faltaba para cumplir el que le estaba prefinido por disposicion del Señor Virey.

„Apénas se hubo licenciado, cuando el señor su padre que tenia muchos y graves asuntos personales en la corte, le confirió un amplísimo poder para pasar allá á evacuarlos. Esto pasó á 6 de abril de 1737, ante Juan Antonio de la Zerna Escribano Real. Se marchó prontamente á la Veracruz para embarcarse en la flota del cargo del Exmo. Sr. D. Manuel Lopez Pintado, como lo verificó á mediados de julio del dicho año: de suerte que en la mar cumplió los 17 años, comenzando desde el primer dia de su navegacion á escribir una obra muy instructiva y curiosa, que intituló: *Mis viages*. Componiase esta de 2 tomos en cuarto, y su argumento era un diario prolijo y circunstanciado de los grados, alturas, climas, distancias, ciudades, villas, pueblos y lugares por donde pasaba, y de cuanto curioso hallaba de pintura, arquitectura y escultura; pero nos privó de ella una mano desconocida que en el mismo dia de su fallecimiento la extrajo de su librería.

„Llegado que fué á España se presentó en el Consejo Real de Castilla, á fin de incorporar-

se con los abogados de los Reales Consejos, lo que se le concedió y dió el despacho acostumbrado de incorporacion en 11 de febrero de 1738. Desde luego comenzó á girar los negocios de su comision con tanto acierto y tino, que todos los ganó.

„Desembarazado ya de estos encargos, pasó en 1738 á la villa de Oña de donde era originario, á casa de la abuela paterna que vivia aun, y en el mismo le hicieron Alcalde de la Santa Hermandad: así como el de 735 le nombró aquella villa Alcalde del Estado Noble de Caballeros Hijos-dalgo, cuando estaba todavía en Méjico. Concluyó su alcaldía, y en el siguiente año de 39 le hicieron Procurador particular y Regidor perpetuo: en el de 40, Procurador Síndico general por el dicho Estado Noble, y todo lo desempeñó á satisfaccion.

„Viéndose ya libre de todo lo dicho, quiso ver cortes; viajó por toda la España, Portugal, Nápoles, Italia, Roma, Jerusalem, Marruecos, Inglaterra y Francia; pero buscando en todas partes monumentos de la antigüedad; medallas, monedas, inscripciones, papeles curiosos y raros, de que hizo un acopio considerable, y de estos tantos, que formó hasta 24 ó 25 tomos de á cuarto bien gruesos, cuyo paradero ignoro. Residió algun tiempo en la is-

la de Malta, bajo la direccion del Gran Maestro de aquella Orden, y como novicio que era, hizo con aquellos caballeros hasta tres correrías contra los moros; pero como deliberase el casarse, dejó la cruz de San Juan y tomó la de Santiago. Conferia y consultaba con los sabios de las naciones sus dudas sobre las antigüedades, y hasta no estar convencido no se decidia por ningun partido, de que se infiere la matices con que escribió sus historias. Agrégase á esto la perfeccion con que poseia las lenguas latina, portuguesa, italiana, francesa, mejicana y parte de la inglesa.

„En todo este tiempo que anduvo por las cortes no se olvidó de su patria, y vino á ella por tres veces, aprovechando siempre en su regreso á la Península, el recorrer las provincias de Guadalajara, Goatemala, Oajaca y otras varias de esta N. E.

„Muerto aquí su padre, y en Madrid su primera esposa, se vino ya á cuidar de los intereses de su casa. Fijó su residencia en la Puebla, donde casó segunda vez con Doña Josefa de Arostegui Sanchez de la Peña, y desde entonces dedicó todo el tiempo que le dejaban libre los muchos asuntos y consultas que le hacian, á poner en órden tanta multitud de especies y documentos como tenia para la historia

que meditaba escribir; con otros muchos mas que agregó en virtud de real órden que hizo despacharle el Sr. D. Cárlos III (que en santa gloria esté), sabedor de la obra que trabajaba, para que se le franqueasen todos los manuscritos y archivos de las universidades, colegios, cabildos y monasterios de este reino.

„La estimacion y aprecio que hizo el monarca de este caballero fué tan extremada, que frecuentemente le escribia con la familiaridad que un amigo á otro amigo. Le consultaba puntos gravísimos é interesantes á la monarquía, descansando su conciencia en sus resoluciones. Cuando resolvió S. M. se adjudicaran las librerías de los padres Jesuitas á la del Seminario de San Juan, comisionó á mi padre para la entrega, previniéndole no lo verificara hasta que personalmente las reconociera todas, y quitara todos los libros y manuscritos que le pareciera no convenir exponer á la vista del público, ó que pudiesen ofender á los dichos padres, como lo verificó, y de estos formó siete gruesos volúmenes en folio, y son los mismos sin duda que vió el Dr. D. Agustin Pomposo, y de que hace mencion en su obrita titulada: *Los Jesuitas quitados y restituidos al mundo*; pero como ignoraba esta especie, y la del grande afecto que este señor conservó á estos religio-

sos, que fueron sus primeros maestros, es disculpable le coloque en el número *de los que escribieron con el fin depravado de infamarlos*: sirviendo esta narracion que me vino al caso para volver por el honor de quien me dió el ser y lecciones de toda virtud, de que no me supe aprovechar; sintiendo igualmente existan dichos papeles, que ya suponía quemados ó podridos bajo de tierra, para cuyo efecto los entregó mi madre á cierto caballero y con la misma reserva que los tenía mi padre.

„Satisfecho el rey de los talentos, rectitud, buen juicio y virtud del caballero Veytia, y cuan bien desempeñaba cuantos negocios le confiaba, quiso premiarlo como de su real mano. Le ofertó con el título de Castilla, con la toga de Méjico, con el empleo que gustase, y siempre le instaba á que le pidiese mercedes; y como nada admitiese, de su real voluntad le despachó los títulos y privilegios mas esquisitos y raros que goza casa alguna en América, pero no los individúo aquí por no venir á nuestro propósito, y evitar algun sentimiento que pudieran originar á otras nobles familias. Por bien que si en algun tiempo quisieren sus descendientes hacer uso de ellos, en la Puebla de los Angeles, y en el oficio que fué del Escribano Zambrano, se tomó la razon de todos, y allí

se guardan. Uno tan solamente no puedo pasar en silencio, por ser una prueba nada equívoca del alto concepto y estima que hizo el rey de este sabio ciudadano, y el raro desinterés con que este prestaba sus servicios en honor de su patria.

„Viendo el rey Carlos III que nada le pedía, ni admitía cosa alguna de cuantas le ofertaba, le remitió doce firmas suyas en blanco, diciéndole en la carta, que pues ningunas mercedes le pedía, hay tenia esas firmas para que usara de ellas en su favor, el de sus hijos ó amigos, llenándolas para los empleos que le pareciese. Favor muy grande, (1) igual al desengaño del agraciado. Tuvo esto tan reservado y oculto, que hasta el mismo día en que se le ministraron los Santos Sacramentos no lo reveló á su esposa, señalándole el lugar

(1) Y tanto, que si el hecho es cierto, es acaso único en su especie. Pero tal vez Fr. Antonio, criado en la sencillez del claustro, aunque por otro lado no era hombre vulgar, oyó contar la especie á alguno de su familia, y tanto el candor propio de su profesion como el amor filial se la hicieron adoptar sin exámen. Carlos III amaba es verdad á los literatos, y no es extraño que concibiese una particular predileccion hácia Veytia cuando residió en Madrid, en donde no es difícil que llamase la atención un mejicano tan instruido y laborioso; pero á mas de que los reyes no prodigan esta clase de favores, todo el mundo sabe que tienen ministros, y que estos son los que autorizan con su firma las gracias que ellos dispensan.

donde las tenia cerradas, y encargándole mucho las rompiera en el momento de su fallecimiento.

„A vista de esto nadie extrañará, que sabida su muerte en España, comunicase el ministro al Señor Virey D. Martin de Mayorga una orden del Rey para que se recogiesen del poder de sus albaceas ó herederos los manuscritos y papeles que hubiera dejado relativos á la historia antigua de la N. E. En cuya virtud entregó la señora mi madre en la casa de su morada, á presencia del Sr. D. Gaspar de Portolá, Coronel de los Reales Ejércitos, Gobernador político y militar de la Puebla, y de D. Mariano Francisco Zambrano Escribano público y de Cabildo, las obras siguientes:

„Un tomo de la Historia general del Reyno, con dos libros primero y segundo, y parte de otro, compuesto de cuarenta y cuatro cuadernillos, y cuatrocientas setenta y seis fojas, con exclusion de las sueltas de notas y adiciones.

„Otro libro intitulado: Discurso preliminar de la historia antecedente, en dos cuadernos.

„Otro primero, de la referida historia general, con siete cuadernillos y ocho calendarios, que es el orden como se habian de colocar, en fojas setenta y una, y concluia con

el método de contar las semanas de Mechoacan.

„Un cuadernillo de tablas cronológicas.

„Otros nueve cuadernillos sueltos.

„Un tomo de á cuarto, intitulado: Libro de fiestas de indios y su explicacion, en cuatro cuadernillos, con sesenta y cuatro fojas, y veinte y dos estampas de los ídolos con sus nombres.

„Otro que se intitula: Baluartes de Méjico, é historia de las cuatro sagradas imágenes de Nuestra Señora.

„Historia de la fundacion de Puebla, en cuarenta y ocho cuadernos que componian cuatrocientas setenta y cuatro fojas, sin incluir los papelitos de notas y adiciones.

„Un mapa pintado, como estaba ántes la ciudad de Méjico, de tres varas de largo y caña para enrollar: esto pasó á 25 de agosto de 1780, sin que quedasen en nuestro poder mas que los borradores.

„Todos estos papeles se recibieron en España por el Rey con el aprecio con que siempre habia mirado las producciones de este sabio, y lo manifestó así S. M. haciendo al Ministro diese en su real nombre las gracias á la viuda de dicho caballero, ofreciéndole igualmente que si queria tres cruces de Santiago para sus tres hijos, avisara para despacharles los recaudos necesarios.

„Fuera de las obras dichas escribió una historia eclesiástica. Otra de la Imágen que se venera en el convento de Franciscos de Puebla con el nombre de la Conquistadora. Medio tomo de á folio de poesías castellanas de su propio marte. Varias disertaciones políticas. Pero de estas últimas obras solo nos ha quedado el nombre.

„Con lo que concluyo mi carta, deseando salga esta relacion acomodada á los deseos de vd. para colocarla al principio de la obra, sirviéndome de la mayor complacencia haber podido manifestar en esto poco la sinceridad de mi afecto, con el que me repito su amigo, atento, seguro servidor Q. S. M. B.—*Fr. Antonio Maria de S. José.*”

Al Illmo. Sr. Dr. D. Francisco Pablo Vazquez soy tambien deudor de otras noticias literarias sobre nuestro autor, y son las que comprenden los párrafos de una carta que me dirigió con fecha 3 de diciembre del mismo año y que á continuacion copio:

„Son dos los tomos de la historia eclesiástica que tengo de Veytia, de los cuales el primero tiene el Frontis, de que acompaño copia (1). Ambos son borradores con llamadas muy

(1) Esta copia es la siguiente:—„Discursos Académicos sobre la Historia Eclesiástica. Proferidos en la Academia de los TOM. I. 3

repetidas, á papelitos sueltos unas, y otras al fin de cada tomo, y aun las hay del uno al otro. Son infinitas las enmiendas y entrerenglones de letra no buena; por lo que no es fácil formar idea exacta de la obra, sino tomándose bastante tiempo. Mas por lo que he examinado de ella conceptúo, que varió el autor el plan de la obra, y que en lugar de Historia Eclesiástica, que abraza tanto, lo redujo á Historia Evangélica, de que tengo un tomo escrito con limpieza y de buena letra. Comprende treinta y un discursos, siendo el primero *sobre la concepcion en gracia de Maria Santísima*; y el último, *de la degollacion del Bautista, multiplicacion de los panes, declaracion que con este motivo hizo Jesucristo de la institucion que iba á hacer de la Eucaristía, que no entendida por algunos de sus discípulos se separaron de su sagrada escuela.*

„Tiene á mas de estos discursos uno preliminar, que es sobre los cuatro Santos Evangelios. La Historia Evangélica tiene mérito en mi concepto, pues se tratan con juicio y

Curiosos por D. Mariano Fernandez de Echeverría y Veytia, Señor de la casa Infanzona y Solariaga de Veytia y Caballero del Orden de Santiago. Tomo 1. en Madrid año de 1749.

solidez las cuestiones principales que mueven los expositores de los evangelios.

„En otro tomo manuscrito, que fué de Veytia, encuentro las composiciones que van asentadas á continuacion del frontis (1).”

Las cartas que anteceden dan á conocer que Veytia empleó toda su vida en tareas literarias, dirigidas en su mayor parte á ilustrar la historia de su nacion. El gusto decidido que tenia á las investigaciones históricas se manifiesta no solo en sus escritos originales, sino tambien en las compilaciones que formó de producciones ajenas.

Se conservan aun en los libros del difunto Sr. Maestrescuela, Dr. D. José Nicolas Maniau, cuatro tomos manuscritos de papeles cu-

(1) Son las siguientes:—„Arenga que para la apertura de la Academia de los Curiosos en Madrid hizo D. Mariano Fernandez de Echeverría y Veytia, el dia 7 de setiembre de 1747.

„Oracion nuncupatoria en la solemne dedicacion de la misma Academia, bajo la proteccion de Maria Santísima de Guadalupe de Méjico, hecha por D. Mariano Fernandez de Echeverría y Veytia en 14 de diciembre de 1747.

„Oracion panegírica hecha por el mismo en la propia Academia á la Resurreccion de N. S. J. C.

„Disertacion sobre la mayor utilidad entre la jurisprudencia y la medicina.

„Otra disertacion sobre qué sea mas poderoso para destruir la amistad, los honores ó las riquezas.

riosos, recogidos unos simplemente, y otros traducidos por Veytia, y que manifiestan haber pertenecido á una coleccion mas abundante, todos los cuales versan sobre la historia. El uno tiene por título *Los Anales de Madrid*, por D. Antonio Leon Pinelo, tom. 1.º Otros dos el de *Papeles Curiosos*, tomos 3.º y 6.º, entre los cuales hay algunos traducidos del Portuguez por Veytia por los años de 761, 762 y 765, y versan sobre Jesuitas; y el otro el de *El Duende de Madrid*. Este es una coleccion de pasquines ó anónimos que se dirigian á D. José Patiño Secretario del Despacho Universal en el reinado de Felipe V. por los años de 1735 y 1736 con tal arte y sagacidad, que ya debajo de la almohada, ya en el dobléz de la servilleta, ya en las ocasiones mas impensadas se encontraba el Ministro con algun papel del *Duende*, sin que jamas pudiese averiguarse de qué mano venian. Grande debió ser la celebridad que gozó esta coleccion en un tiempo en que eran muy escasos los periódicos para ocupar la atencion de una corte como Madrid, la que por otro lado era tan adicta á sus reyes, y miraba con tal respeto y veneracion á las personas que rodeaban el trono, que era muy natural que fuese por largo tiempo un objeto de público interes la maña con que sabia penetrar hasta los

mas ocultos retretes del Ministro, y la libertad con que se explicaba el misterioso y parlero duende. Así es que se sacaron varias copias de él, y la curiosidad de Veytia no se descuidó en proporcionarse una de ellas, así como se la proporcionó del *Duende de Méjico* (que veinte años despues, y á imitacion del de Madrid visitaba de cuando en cuando el palacio vireinal), como hizo con todo lo que picaba la avidez de su genio indagador y laborioso.

Durante su residencia en Madrid fué muy estrecha su amistad con Boturini, de quien fué despues albacea: y habiéndolo tenido hospedado en su propia casa, allí fué donde aquel célebre y desgraciado anticuario escribió su *Idea de una Nueva Historia de la América Septentrional*, y donde nuestro autor, como él mismo lo refiere en varios lugares de su obra, recibió las primeras ideas de las antigüedades mejicanas. Debía tener entónces á lo sumo 25 años, pues Boturini imprimió la suya á principios de 1746.

Las instrucciones verbales que recibió de Boturini, como semilla esparcida en un feraz terreno, se desarrollaron en el ánimo de Veytia de una manera asombrosa luego que regresó á su patria la Puebla, donde su padre, despues de haber reanunciado la toga y la Superinten-